

Secretario General

Mensaje en el Día de las Naciones Unidas

24 de octubre de 2008

Al celebrarse el sexagésimo tercer aniversario de nuestra Organización, me uno a ustedes para celebrar el Día de las Naciones Unidas.

Es éste un año crucial en la vida de las Naciones Unidas. Acabamos de dejar atrás el punto medio de la lucha por cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, que son la plasmación de nuestra visión común para construir un mundo mejor en el siglo XXI. Ahora vemos con mayor claridad que nunca que las amenazas del siglo XXI no perdonan a nadie. Ni el cambio climático, ni la propagación de las enfermedades y las armas mortíferas, ni el flagelo del terrorismo se detienen ante las fronteras. Si deseamos promover el bien común mundial, debemos asegurar los bienes públicos mundiales.

Sigue habiendo muchos países que no van bien encaminados para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio antes de la fecha fijada, 2015. También me preocupan profundamente los efectos de la crisis financiera mundial. Jamás han tenido tanta importancia el liderazgo y las alianzas.

Todo ello hace aún más notable el éxito de la Reunión de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio que celebramos en septiembre, en la cual formamos una coalición amplia para el cambio: gobiernos, directores ejecutivos de empresas y sociedad civil. Generamos compromisos sin precedentes en forma de promesas de contribuciones y alianzas para ayudar a los pobres del mundo.

Todavía no se ha hecho el recuento final, pero el monto total prometido en la reunión sobre los objetivos de desarrollo del Milenio podría superar los 16.000 millones de dólares.

Las alianzas de colaboración son la fórmula del futuro. Fijémonos en el progreso logrado respecto de la malaria. Gracias a las actividades mundiales en ese ámbito está ahora a nuestro alcance contener una enfermedad que causa la muerte de un niño cada 30 segundos. Y ello se está consiguiendo mediante una planificación de enfoque preciso en los países, mayor financiación, una gestión mundial coordinada y una ciencia y tecnología de primer rango.

Necesitamos modelos como éstos para hacer frente a otros desafíos, incluido el cambio climático, al acercarse las conferencias de Poznan y Copenhague. Los necesitamos para cumplir todos los demás objetivos de desarrollo del Milenio.

Sigamos avanzando por esta vía. No hay tiempo que perder. Las Naciones Unidas han de producir resultados para un mundo más seguro, más sano y más próspero. En este Día de las Naciones Unidas, pido a todos los asociados y dirigentes que hagan lo que les corresponde y cumplan la promesa.